



## **El archivo de Stuart Christie**

*El anarquista escocés Stuart Christie, arrestado y encarcelado en España después de un complot para asesinar a Franco, fue durante toda su vida un vínculo importante entre los movimientos de Inglaterra y España. Este zine es un pequeño recuerdo de la vida de este importante anarquista y de su continuo legado.*

**Archivo conmemorativo de Stuart Christie,  
anarquista escocés en solidaridad con España**

por el Mayday Rooms archivo en Londres

El Archivo conmemorativo de Stuart Christie (1946-2020) se fundó en la primavera de 2021 y está alojado en Mayday Rooms de Londres (@maydayrooms.org). El Archivo, reunido por la investigadora Jess Thorne, conserva la biblioteca privada de Stuart Christie, su correspondencia personal, sus esfuerzos editoriales, testimonios orales, material efímero radical y una extensa biblioteca en línea de películas anarquistas. En un proceso continuo, el archivo se está ampliando para incluir una colección más grande de historias orales, que explorarán la secuencia de revueltas asociadas con "1968" y el largo invierno de reacción que siguió en la década de 1970.

La vida de Stuart Christie abarcó varios movimientos revolucionarios, el encarcelamiento, y uno de los juicios penales más largos de la historia jurídica inglesa, tras el cual fue absuelto. Murió en el verano de 2020, dejándonos un legado político impresionante. El archivo es un testimonio de todo lo que Stuart fue capaz de lograr antes de su prematura muerte, a pesar de sus estancias en prisión y un período de juicioso exilio político en el accidentado archipiélago de Orkney. Es en conjunto un reflejo de su compromiso político con el anarquismo, su curiosidad y su determinación independiente para desafiar viejos dogmas, todo lo cual a menudo le exigió alejarse de los caminos establecidos, incluso dentro de la izquierda radical.

El archivo en línea presenta diez colecciones tituladas: 'CND y Comité de los 100', 'Solidaridad: Escocia', 'Cartas desde España: Los años de prisión', '1968', 'Bandera negra', 'Cienfuegos Press' (@cienfuegos-press), 'Fotografías' e 'Historias orales'. Estas colecciones incluyen panfletos, correspondencia de prisión de la España franquista, así como entrevistas con los coacusados de Stuart en el juicio de la 'Brigada de la ira' (Angry Brigade). Christie sentía pasión por comunicar y compartir ideas, por lo que, cuando decidimos crear un archivo en su memoria, nos embarcamos en la digitalización de la mayor parte posible de la colección física.

El archivo físico y la biblioteca que se encuentran en las Mayday Rooms estarán acompañados por la instalación de una vidriera en la sala de lectura, diseñada por la vidriera de Glasgow Keira McLean [@gestaltglass]. Por supuesto, Stuart habría criticado cualquier tipo de veneración o santidad, pero es de



esperar que hubiera apreciado la idea subversiva de una vidriera, esa forma tradicional de iconografía religiosa, utilizada como una expresión colorida de las ideas y la imaginería anarquistas con fragmentos de textos y lemas anarquistas. La creación de McLean está lejos de ser una canonización seria. Es un homenaje lúdico e irónico al hombre cuya imagen está en el centro de la obra. Sin duda, a Stuart, el más prolífico de los editores anarquistas, le habría hecho gracia que le hicieran una imagen de sí mismo mirando hacia Fleet Street, justo enfrente de las antiguas oficinas del grupo de periódicos de derechas *Express*, su némesis cuando regresó a Gran Bretaña tras su encarcelamiento en la España de Franco. Junto con el archivo, este homenaje a Christie no sólo conmemora al propio Stuart, sino que preserva parte de la historia y la rica cultura del movimiento anarquista más amplio de los años 60 y 70.

## ¿Quién era Stuart Christie?

Stuart nació en Glasgow en 1946, en el barrio obrero de Partick. Fue aquí, en la periferia, donde desde muy temprana edad, Stuart encontró signos de un tipo diferente de sociedad, despojada -si no libre- de las regulaciones impuestas por el Estado y el capitalismo. Stuart era hijo de los edificios de viviendas de color marrón rojizo contaminados de Glasgow y se crió aquí antes de que el “calor blanco” del desarrollo de posguerra culminara en el desalojo masivo de los barrios marginales. Al escalar las entradas de los edificios de viviendas, descritos localmente como "cuevas en los cañones", Stuart recordó que había tanto "un feliz desprecio por el anonimato" como "una estructura de apoyo comunitaria dinámica con su propio sentido de ayuda mutua". Durante su adolescencia, Christie se mudó con su madre para estar más cerca de sus abuelos en Blantyre, una pequeña y aislada ciudad minera, ubicada al oeste de Glasgow. Los lazos familiares se cruzaron con la política de clase en la formación política de Stuart. Junto con la influencia de su abuela, cuyos valores, Stuart recordó más tarde, "casaron casi exactamente con los del socialismo libertario y el anarquismo", Blantyre fue el hogar en la década de 1950 de una clase trabajadora segura de sí misma. Centrada en el NUM y el Instituto de Bienestar de los Mineros local, la política en el área local era sinónimo del Partido Laborista y el Partido Comunista de Gran Bretaña. A la edad de dieciséis años, como aprendiz trabajando para un laboratorio dental en Glasgow, Stuart se había vuelto políticamente activo en los Jóvenes Socialistas (la sección juvenil del Partido Laborista). Pero no pasó mucho tiempo antes de que Stuart se desilusionara con la naturaleza procedimental de la vida del Partido. Una vez expuesto a “las maquinaciones y luchas de poder dentro del Partido Laborista de Glasgow”, el apego idealista y reflexivo de Stuart al socialismo del Partido se vio aplastado por su cultura de “apropiación de cargos”, “juegos de poder político local” y “agendas de poder sectarias en pugna”.

Los estrechos horizontes políticos de nuestro tiempo han tenido el efecto de hacer que los gobiernos laboristas británicos posteriores a 1945 parezcan utópicos. En muchos sentidos, esto refleja el empobrecido entorno político de nuestro presente. Sin duda, en términos económicos, la clase obrera británica “nunca lo ha pasado tan bien”. En la memoria contemporánea, parece que ningún episodio del pasado moderno del país se desvió tanto de sus normas gubernamentales como el laborismo de Attlee, Bevan, Benn y Harold Wilson. Pero fue un negocio que dependía tanto de la complacencia como del compromiso, obligando a menudo a la militancia emergente de las bases a pasar a la clandestinidad o al margen de los sindicatos oficiales. Stuart formaba parte de una generación emergente, predominantemente de clase obrera joven, que se tambaleó hacia la izquierda de este “consenso”.

Como reflejo del fermento revolucionario de principios de los años 1960, el posterior giro de Stuart hacia el anarquismo se produjo rápidamente. Tras participar en la Campaña por el Desarme Nuclear (CND), pronto se inclinó por la estrategia de acción directa del Comité de los 100, que luchaba contra la energía nuclear, en lugar de las marchas rutinarias a Aldermaston encabezadas por dignatarios de la CND. En 1963, rompió su carné del Partido Laborista y se unió a la Federación de Anarquistas de Glasgow. Un año después, hacía viajes regulares a Londres justo cuando se estaban llevando a cabo esfuerzos a nivel nacional para refundar la Federación Anarquista de Gran Bretaña. Fue en Notting Hill Gate, un semillero de cultura libertaria y bohemia -y un punto focal para el emergente movimiento neonazi de Gran Bretaña-, donde Stuart llegaría al lugar de la expresión más duradera y más trágica del anarquismo: España.

Después de conocer a la comunidad de inmigrantes y exiliados españoles del oeste de Londres, Stuart se familiarizaría con la revolución de julio de 1936, la brutal victoria franquista en 1939 y la traición aliada posterior a 1945. En el ejemplo de julio de 1936, Stuart vio un modelo ideal de autogestión obrera que desafiaba tanto la bancarrota moral de la socialdemocracia en Occidente como el comunismo soviético en Oriente. Fue este ideal aparentemente “impoluto” por el que Stuart cruzaría los Pirineos en 1964.

El sábado 1 de agosto de 1964, Stuart compró un billete sencillo para el tren-barco de la mañana de Londres a Calais y desde allí se dirigió a París. Al llegar a última hora de la tarde a la Rue de Lancry, Stuart se reunió con miembros exiliados de la Federación Ibérica de las Juventudes Libertarias. Mucho más allá de la actividad más habitual del exilio de entregar publicaciones, periódicos y folletos prohibidos, a Stuart se le encomendó transportar un kilo de plastique (explosivos plásticos). Si hubiera tenido éxito, la misión de correo de Stuart habría conducido al asesinato político del general Franco.

“Por suerte, tenía pensado ausentarme durante algún tiempo y no comprar un billete de vuelta”, recordó más tarde Stuart, que fue detenido por la Brigada Político-Social (BPS,

la policía política de Franco) el 11 de agosto y puesto bajo custodia. El 5 de septiembre, Christie recibió una nota en la puerta de su celda con los detalles de su sentencia: “veinte años por rebelión militar y terrorismo”. Cuando se calmó el miedo a recibir una sentencia de muerte por “garrote vil” (el proceso de estrangulamiento mecánico lento con un collar de hierro que todavía se utilizaba en España hasta 1975), Stuart reanudó su actividad política en prisión.

Después de su liberación anticipada en 1967, España seguiría pesando sobre Stuart, no solo como un espectro de esperanza y derrota revolucionarias, ni como la inspiración para que Stuart resucitara la latente Cruz Negra Anarquista, sino con su carnet literalmente marcado por la Brigada Especial Británica (British Special Branch). Los archivos diplomáticos conservados en Kew sobre el encarcelamiento de Stuart en España muestran que el Ministerio de Asuntos Exteriores británico dio instrucciones a la Brigada Especial para que “lo vigilara... da la impresión de ser un anarquista impenitente”. En 1972, se enfrentó a cargos de conspiración en el juicio a la “Brigada de la Ira” (Angry Brigade), una red de guerrilla urbana poco definida responsable de una serie de ataques con bombas contra propiedades simbólicas del establishment británico. Después de que Stuart fuera absuelto por el jurado en 1972, tomó la decisión, tras un “chivatazo” de un oficial de la Special Branch, de abandonar Londres y dirigirse al accidentado archipiélago de las Orcadas. Aquí cofundaría la editorial anarquista “Cienfuegos” con su compañero anarquista Albert Meltzer. [Cf. "Islands of Anarchy: Simian, Cienfuegos, Refract and their support network", por John Patten <https://www.katesharpleylibrary.net/dnckhs>]

Incluso cuando el tumulto de los años 70 llegó a su fin, Stuart mantuvo su celo por la provocación. En 1980, un año después de la elección de Thatcher, publicó un polémico (y probablemente todavía ilegal) folleto en formato A4 titulado "Hacia una milicia ciudadana: alternativas anarquistas a la OTAN y el Pacto de Varsovia" (1980).\* Esto dio lugar a una respuesta apoplética de la prensa nacional, que publicó los titulares "ALBOROTO POR LIBROS DE TERROR", "LIBRO ESCOCÉS DE GUERRA DE GUERRILLAS HAZLO TÚ MISMO" y "LA ISLA DE ANARQUÍA".

\* Cf. "Towards a citizens' militia" <https://libcom.org/article/towards-citizens-militia-anarchist-alternatives-nato-and-warsaw-pact>

A lo largo de su vida, además de ser un asiduo archivista, escritor y editor, Stuart se convirtió en una autoridad académica vital sobre el anarquismo español. Para los historiadores profesionales de la España del siglo XX, “Nosotros, los anarquistas! Un estudio de la Federación Anarquista Ibérica 1927-1937” (2008), fue recibido como una bienvenida adición anglófona en muchas listas de lecturas de estudiantes universitarios.

\* Cf. “We, the anarchists!” <https://libcom.org/article/we-anarchists-study-iberian-anarchist-federation-fai-1927-1937-stuart-christie-0>

Stuart no se contentó con escribir la historia política de la CNT-FAI con un concepto estrecho de lo “político”. Su método de escribir la historia fue siempre empírico, pero nunca crudamente positivista o distante. Esto era un testimonio de su mentalidad abierta. Entendió que el carácter radical del movimiento obrero español durante la primera mitad del siglo no era resultado de un “lavado de cerebro ideológico” o de vanguardias arcanas. En cambio, Stuart entendió que la política de la CNT-FAI estaba arraigada en la experiencia de la clase obrera española. En “Los condenados de la tierra”, el psiquiatra y filósofo político Frantz Fanon señaló que “la presencia de un obstáculo acentúa la tendencia hacia el movimiento”. La vida de Stuart fue una que insistió en el movimiento. Contra las oscuras fantasías del macartismo de la Guerra Fría y la amenaza muy real de la lluvia radiactiva, Stuart insistió en la posibilidad de hacer realidad el sueño del anarquismo. Como dicen las palabras finales de “Floodgates of Anarchy” (1970): “Regreso, de hecho, a la ciudad libre, con sus gremios de artesanos y grupos de eruditos, su reunión popular y su asociación federal laxa. Pero volvamos a la utilización de la tecnología en el lugar que le corresponde, al servicio del hombre... Volvamos a los consejos obreros de las revoluciones rusa y alemana; a las comunas libres de España, Ucrania, México; a la ocupación de los lugares de trabajo en Francia e Italia... Volvamos a la utopía de William Morris, ahora al alcance del hombre.



*Stuart Christie (izquierda) con su compañero de prisión británico, Jimmy Wagner, en el patio de la prisión de Alcalá de Henares, julio de 1967*

### **Enlaces y recursos**

Colección de películas de Stuart Christie en Kolektiva

VIDEO CHANNEL @stuartchristiearchive

<https://kolektiva.media/c/stuartchristiearchive/videos>

[Algunas cargas lentas o nulas].

Fotos y enlaces

Christie, Stuart (1946-2020)

<https://www.katesharpleylibrary.net/4b8h4d>

Welcome to the Sparrows' Nest Library and Archive

Based in Nottingham (UK), we look after tens of thousands of items documenting the anarchist movement in the UK and beyond,

<https://thesparrowsnest.org.uk/>

////////////////////

## **Muerte de un mentor**

*por Jessica Thorne*

La muerte de Stuart Christie el 15 de agosto de 2020 ya ha dado lugar a una avalancha de homenajes y obituarios conmovedores. Con su prematura partida, el movimiento anarquista internacional ha perdido a uno de sus activistas más comprometidos y dedicados. De hecho, la "medida del hombre" ha quedado resumida en cómo, muchos de nosotros, a partir de breves y a menudo remotos encuentros, nos sentimos de algún modo unidos a él por la calidez, la intensidad y la generosidad de su carácter. Stuart era un anarquista del más alto calibre; de voluntad de hierro, pero autocrítico, de mente ferozmente independiente, pero siempre motivado por una visión colectiva e igualitaria del cambio social.

Mi correspondencia personal con Stuart comenzó durante el último año de mi carrera en 2015. Fue durante ese tiempo cuando le escribí con preguntas (en retrospectiva) mal formuladas para mi tesis, con un llamativo título: "The Angry Brigade: Student Radicals, 'The Society of the Spectacle' and Media Representations of 'Red Terror', 1968-1972"). Casi esperaba que Stuart me dirigiera a su colección de memorias, o que me tratara con desdén como un "oportunista académico", en lugar de responder a cada pregunta de la misma manera. Pero, para mi sorpresa, se tomó el tiempo de compartir sus pensamientos actuales sobre cada detalle de mi investigación. Después de mi encuentro inicial, Stuart y yo nos escribimos durante los siguientes cinco años sobre nuevas publicaciones, intercambios de archivos, fuentes primarias esquivas, anarquistas españoles y experiencias en prisión.

De hecho, en un sentido más personal, la muerte de Stuart representa la pérdida de un guía y mentor irremplazable. Los historiadores reflexionan constantemente sobre la parcialidad del «narrador como testigo». Quizás sean más raras las ocasiones en que reflexionamos sobre cómo un narrador informa y motiva nuestra propia narración del pasado. Me encontré con las memorias de Stuart cuando tenía veinte años. En ese momento ya estaba hastiado de las intrigas mezquinas de la política estudiantil

«radical», plagado de ansiedad innata en la clase y demasiado receptivo a un futuro precario. Con Stuart, me encontré con una persona que, desde temprana edad, estaba segura de su propio lugar en la historia, pero al mismo tiempo dispuesta a dar un salto hacia lo desconocido.

Este “desconocido” era el movimiento anarquista ibérico en la España de Franco. Como estudiante de Historia en 2015, este territorio también me resultaba desconocido. Sin embargo, tres años después de conocer personalmente a Stuart, terminaría realizando un doctorado sobre el tema. A diferencia de trayectorias más convencionales, mi fascinación por España no fue alimentada por el “Homenaje a Cataluña” de Orwell o “Tierra y libertad” de Ken Loach, sino por la improbable y extraordinaria historia “de un ‘baby boomer’ del oeste de Escocia”....

\* \* \*

Durante toda su adolescencia, y de hecho durante el resto de su vida, Stuart volvió a la misma cuestión: España, España y otra vez España. Como el resto del cinturón industrial de Glasgow, Blantyre estaba entrelazada con una orgullosa historia antifascista. En esta pequeña ciudad minera vivieron Thomas Brannan, Thomas Flecks y William Fox, los tres caídos en el campo de batalla en España como miembros de las Brigadas Internacionales. Esta conexión local con España evocaba la famosa representación de Albert Camus del «drama español» como una especie de «tragedia personal». Entre los quince y los diecisiete años, Stuart fue testigo de intensos debates a las puertas del instituto local de bienestar de los mineros sobre el «políticamente delicado» tema de la guerra y la «revolución social» en la España de los años treinta. Fue allí donde aprendió sobre la «Barcelona libertaria», la CNT anarcosindicalista, los días de rebelión y lucha callejera durante el episodio del «Primero de Mayo» de 1937 y la brutal derrota militar de la República en 1939. Sin embargo, Stuart no miraría atrás a España con una mirada melancólica y nostálgica. De hecho, se negó a aceptar que fuera una batalla perdida. Cuando leyó que dos jóvenes anarquistas españoles habían sido ejecutados por el régimen de Franco por actividades de oposición en 1963, se sintió abrumado por el mismo sentido del deber que había impulsado a los antifascistas a llegar a España en 1936....

\* \* \*

La detención de Stuart reafirmó su anarquismo. En Carabanchel, encontró una fraternidad política casi instantánea con la acosada generación de anarquistas de la posguerra civil en España. Pero el mundo de la prisión desafió su idealismo:

«Antes de ir a prisión, mi visión del mundo era simple y clara: blanco y negro, un campo de batalla moral en el que todos eran buenos o malos. Pero las ambigüedades de la gente

con la que me cruzaba en la cárcel me inquietaban y comencé a cuestionar mis suposiciones sobre la naturaleza del bien y del mal. Llegué a reconocer que las personas aparentemente amables a veces tenían un lado hipócrita que era amoral, traicionero, egoísta o brutal, mientras que aquellos con reputación de crueles a veces se mostraban capaces de un gran altruismo y generosidad de espíritu. Esto no me hizo cínico, pero sí me hizo menos crítico con mis semejantes. Además, era difícil avivar las llamas de la ira justificada frente a la simple normalidad de las personas”.

La “simple normalidad de las personas” en las cárceles de Franco se cruzó con el firme rechazo de Stuart a las representaciones académicas y populares del anarquismo ibérico como “maniqueo”, “primitivo” o “fanático”. Como Stuart escribiría más adelante, “estos hombres y mujeres no eran fanáticos. Eran personas comunes, racionales y dignas que vivían deliberadamente y con pasión, con una visión y una tremenda capacidad de autosacrificio; Los aliados los habían abandonado en el mundo ‘posfascista’ de la Guerra Fría y los habían privado de medios diplomáticos o democráticos para resistir el terror de Estado de Franco.”

Stuart regresó a Inglaterra en 1967, tras una exitosa campaña internacional por su liberación y algunas presiones diplomáticas incómodas. Pero nunca perdió de vista a quienes conoció en prisión. Poco después de su regreso, volvió a fundar la Cruz Negra Anarquista (ABC) con Albert Meltzer. Con sus instalaciones iniciales establecidas en Coptic Street en Londres, la ABC proporcionó una red de apoyo para los prisioneros anarquistas de Franco al tiempo que operaba un “fondo de liberación española” para subsidiar a grupos activistas en todo el país. Su actividad se dividía en dos tareas: primero, proporcionar apoyo material, en forma de “paquetes de alimentos y suministros médicos”, y luego ayudar al movimiento de resistencia español con “todo lo que necesita, incluidas duplicadoras [de imprenta], máquinas de escribir y armas”.

En los años posteriores a su liberación, Stuart seguiría pagando fuertes multas por sus estrechas afinidades con los anarquistas españoles. En febrero de 1968, después de que una serie de bombas explotaran en el exterior de las embajadas de Londres, Stuart fue allanado por la Special Branch británica y, a partir de entonces, sometido a vigilancia las veinticuatro horas del día en el exterior de su apartamento de Londres. Cuatro años más tarde, Stuart sería acusado de conspiración y se le acusó de ser miembro de la llamada "Brigada de la Ira" (Angry Brigade, un grupo responsable de una serie de atentados con bombas en Gran Bretaña a principios de los años 70). Junto con bancos, boutiques, un centro de reserva del ejército británico y el concurso de Miss World de 1970, la "Angry Brigade" se había adjudicado el ametrallamiento de la Embajada española y el atentado con bomba en una oficina de Iberia Airlines. El motivo de la detención de Stuart en 1972 fue la serie de incidentes con explosivos centrados en objetivos españoles. Desde el momento de su reingreso a Gran Bretaña, la Special Brance lo consideró el principal conducto anglófono de la "resistencia española" y, por lo tanto, culpable por asociación.

Stuart permanecería en prisión preventiva en la prisión de Brixton, mientras el juicio de los “8 de Stoke Newington” se convertía en uno de los procesos penales más largos de la historia de Inglaterra (duró del 30 de mayo al 6 de diciembre de 1972). Mientras Stuart esperaba el juicio, su mente volvió a España. Con el inestimable apoyo moral y material de su esposa Brenda, su colaborador Albert Meltzer y su compañero de la Black Cross y ex prisionero Miguel García, Stuart tradujo al inglés “Sabaté: Guerrilla urbana en España, 1945-1960” de Antonio Téllez.

Después de que Stuart fuera absuelto por el jurado en 1972, tomó la decisión, tras un “chivatazo” de un oficial de la división especial, de abandonar Londres. En 1974, Stuart y Brenda se dirigieron a Orkney, donde nació su hija, Branwen. Allí, con la ayuda de Brenda, Meltzer y otros, fundó la Editorial Cienfuegos, donde tradujo y publicó una serie de textos en español que resultaban difíciles de conseguir. El trabajo de solidaridad con los presos con la Cruz Negra también continuaría. A mediados de los años setenta, la Cruz Negra Anarquista había asumido un cometido internacionalista mucho más amplio, ayudando a los presos políticos con paquetes, cartas y donaciones no sólo en España, sino también en Francia, Alemania Occidental, Italia e Irlanda del Norte.

Cuando llegó el final de la década de 1970, Stuart mantuvo su celo revolucionario. En 1980, un año después de la elección de Thatcher, publicó un polémico (y probablemente todavía ilegal) folleto A4 titulado “Hacia una milicia ciudadana: alternativas anarquistas a la OTAN y al Pacto de Varsovia” (1980). Esto dio lugar a una respuesta furiosa de la prensa nacional, que publicó los titulares “LOS LIBROS DEL TERROR PROVOCAN UN ALBOROTO”, “EL LIBRO ESCOCÉS DE LA GUERRA DE GUERRILLAS HAZLO TÚ MISMO” y “LA ISLA DE LA ANARQUÍA”.

En su vida posterior, además de ser un asiduo archivero, escritor y editor, Stuart se convirtió en una autoridad académica vital sobre el anarquismo español. Para los historiadores profesionales de la España del siglo XX, “¡Nosotros, los anarquistas! Un estudio de la Federación Anarquista Ibérica 1927-1937 (2008) fue recibido como una bienvenida adición anglófona en muchas listas de lecturas de estudiantes universitarios.

Stuart no se conformó con escribir la historia política de la CNT-FAI con un concepto estrecho de lo “político”. Su método de escribir la historia fue siempre empírico, pero nunca crudamente positivista o distante. Esto era un testimonio de su mentalidad abierta. Entendió que el carácter radical del movimiento obrero español durante la primera mitad del siglo no era el resultado de un “lavado de cerebro ideológico” o de vanguardias arcanas. En cambio, Stuart entendió que la política de la CNT-FAI tenía sus raíces en la experiencia de la clase trabajadora española.

En 2019, las salas MayDay se pusieron en contacto conmigo con respecto a una colección de materiales españoles que Stuart había donado recientemente al archivo. Sabía que estaría familiarizado con muchos de los textos de la colección. Y, por supuesto, lo estaba. Pero me sorprendió la cantidad de inscripciones manuscritas en sus libros, mensajes de profunda gratitud, de miembros famosos de la CNT-FAI. Sabía hasta qué punto España había dejado una huella indeleble en Stuart; ahora me enfrentaba a la huella que Stuart había dejado en las vidas de los españoles.

Hasta el final, Stuart rompió la inercia de nuestros tiempos con un deseo perpetuo de compromiso. Cada vez que le presentaba a Stuart hallazgos de los archivos, inevitablemente les daba vida y, en una de sus propias expresiones, me proporcionaba «¡otro eslabón de la cadena!». Pero siempre vio su propia contribución a la Historia como «pequeña». Lo que yo describiría en mi trabajo como «redes transnacionales de anarquistas», él simplemente las llamaba «amistades». No se consideraba un espécimen para estudiar. Vivía su política. Unía a personas, muchas de las cuales estaban separadas por fronteras nacionales y lingüísticas. Su generosidad y lealtad disolvieron la lejanía de

nuestros  
encuentros.  
Además, a  
pesar de ser

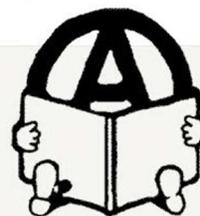


medio siglo  
mayor que yo,  
nuestras



## INFOSHOP OPENING TIME

56A INFOSHOP  
56 CRAMPTON ST  
LONDON SE17 3AE  
THURSDAY 2 - 8PM  
FRIDAY 3-7PM  
SATURDAY 2 - 6PM



conversaciones rara vez eran unidireccionales o de arriba hacia abajo. Él escuchaba y, si yo dudaba de mí misma, me animaba y me impulsaba a seguir adelante.

Stuart me dejó, sobre todo, la sensación de que, incluso cuando las probabilidades están en tu contra, sólo necesitas un puñado de personas para hacer que lo imposible suceda. Stuart era, sin duda, una de esas personas.

*Jessica Thorne estudió para su doctorado en Royal Holloway, investigando la resistencia anarquista transnacional a la España de Franco entre 1950 y 1975.*

*Este fanzine fue preparado por @joeblowenarbol para el  
#encuentrodelibroanarquistamad 2024*



FARQUHAR  
MCHARG

**Pistoleros!**  
Una storia di anarchia

TRADUZIONE E PREFAZIONE DI VALERIO CAMILLI  
ROMANZO

*minimum fax*